
LA PROPUESTA BRASILEÑA PARA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA: LA AUTONOMÍA REGIONAL

SONIA ALDA MEJÍAS

Tan retóricas comienzan a ser las opiniones que repiten sistemáticamente los fracasos de la integración latinoamericana, como los mismos discursos oficiales que además de su grandilocuencia sobre la necesidad de integración para de la región, no presentan propuestas concretas. Sin embargo, con una versión u otra, se corre el riesgo de simplificar e incluso omitir determinados cambios, como lo ocurridos en 2008, que de consolidarse pueden modificar la orientación que hasta el momento han tenido los proyectos de integración en la región.

En concreto, este trabajo quiere señalar la incorporación de una pauta que puede indicar el cambio señalado. No puede ser obviada la intención explícita de la región por ser autónoma de otras potencias, Estados Unidos o la Unión Europea, en sus relaciones tanto internas como externas. Entendiendo que sobre esta base han de construirse los proyectos de integración regionales y subregionales. La expresión mas evidente de esta voluntad es la creación de un organismo subregional sudamericano, como es el caso de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), o de iniciativas de carácter regional, como la I Cumbre de Naciones Latinoamericanas (CALC), en la que participaron por primera vez todas las naciones latinoamericanas, sin la presencia de potencias extraregionales. Ambos acontecimientos acaecidos el año pasado.

Aunque UNASUR y la CALC son dos proyectos diferentes coinciden en la intención de fomentar canales de comunicación política que favorezcan la confianza entre los países de la región. Con ello, la aspiración sería fomentar las bases necesarias a partir de las cuales construir la integración regional. De acuerdo a este objetivo, aunque es

todavía pronto para afirmarlo, quizás estas iniciativas estén marcando una nueva estrategia para construir la integración en la región. De manera que no se trataría tanto de plantear ambiciosos proyectos de integración comercial y/o económica, sino de establecer primeramente bases sólidas sobre la que entonces desarrollar un proceso de integración.

Para explicar los motivos que han originado estos cambios, no puede eludirse la actual realidad regional. En primer lugar, ha de tenerse muy presente el mapa político, donde junto al predominio, particularmente en Sudamérica de gobiernos de izquierdas, también el populismo tiene un importante eco. Aunque generalmente todos ellos han sido enmarcados indistintamente dentro de las llamadas izquierdas latinoamericanas hay importantes diferencias que impiden realizar esa generalización. No obstante tampoco se pueden negar ciertas coincidencias, como la importancia otorgada a la autonomía y a la integración en la región. Un factor que ha contribuido a dar un nuevo impulso a este proceso. A partir de aquí abundan más las diferencias, pues las motivaciones y los objetivos perseguidos son distintos cuando no incompatibles.

Dentro de este grupo de países; dos de ellos han aspirado, en estos últimos años, al liderazgo regional. No por casualidad la centralidad adquirida por lograr la autonomía de la región y el impulso de nuevos proyectos de integración coincide con lo que parece que podría ser la decidida voluntad de Brasil de adoptar el papel de líder regional. Para ello es imprescindible dicha autonomía, ya que libera a Brasil de posibles competidores y de la sombra de Estados Unidos. Sobre esta autonomía y la relación con la gran potencia norteamericana también ha insistido Hugo Chávez, Presidente de Venezuela y también aspirante al liderazgo regional. En este caso, la principal motivación: el radical antiimperialismo que caracteriza a este gobernante.

Para entender este nuevo planteamiento acerca de la aspiración de hacer de América Latina un actor internacional, a través de la integración, así como de sus posibilidades de éxito, cabe tener presente que éste no es el único planteamiento ni lo comparten todos los gobiernos de la región. Hay diferentes visiones sobre este respecto y no siempre pueden conciliarse, un factor que incide directamente en la evolución de este proceso. En todo ello no puede ignorarse el giro que parece estar adoptando México, al orientar su política exterior hacia América Latina.

LA AUTONOMÍA DE LA REGIÓN: UN NUEVO ELEMENTO VERTEBRAL EN LA INTEGRACIÓN

De acuerdo al objeto de estudio propuesto, el primer aspecto a abordar sería cómo se ha concebido la integración en la región y cuáles han sido sus principales obstáculos. Con esta perspectiva, será posible contemplar si las nuevas iniciativas planteadas pueden ser o no un auténtico avance en este proceso, que en realidad no es nuevo en América Latina.

Tras una evolución complicada y en muchas ocasiones frustrante, numerosos analistas se muestran muy escépticos ante las nuevas propuestas brasileñas materializadas recientemente. Sin embargo, y a riesgo de ser precipitado, cabría afirmar que la Comunidad Sudamericana de Naciones ha adoptado iniciativas que han resultado ser exitosas. Dichas iniciativas podrían indicar, cuanto menos, la decidida voluntad de América Latina de tomar sus propias decisiones en foros propios. Si se llegara a superar la retórica y el voluntarismo, actuaciones de esta naturaleza podrían ser pasos para lograr avances importantes. En cualquier caso, a pesar de la urgencia, la integración ha de ser forzosamente un proceso de largo plazo, ya que la convicción y la decisión que se requiere exige un cambio de mentalidad en la región que necesita de tiempo: «es necesario que tengamos más paciencia. La integración nos exige un proceso, un consenso, debe ser construida, y para eso debemos de tener la madurez necesaria, tanto los gobiernos como los pueblos» (1).

La retirada de Estados Unidos y las iniciativas de integración latinoamericanas en la década de los noventa

Buena parte del proyecto de autonomía defendido en la actualidad en América Latina sólo es posible entenderlo, en la medida en que en la agenda internacional norteamericana la región ha ido ocupando un papel cada vez más secundario. Pese a que las relaciones de dependencia latinoamericana no tienen su origen en la Guerra Fría, es en los sesenta y los setenta cuando esta forma de relación con Estados Unidos se hace determinante para los designios nacionales de cada país latinoamericano. En este período, las relaciones hemisféricas (2) únicamente señalarían flechas

(1) Entrevista a L. I. Lula da Silva, Presidente de Brasil, *El Mercurio*, 26/IV/07.

(2) Se entiende por ámbito hemisférico al conjunto integrado por Norteamérica, México, Centroamérica y Caribe y Suramérica.

entre Washington y cada uno de los países latinoamericanos pero no entre éstos. Sólo con el final de este período, comienzan a desarrollarse las relaciones interlatinoamericanas, y a lo largo de la década de los noventa se configura una maraña de relaciones dentro de la región, así como entre ésta y otras regiones y países del mundo como Europa y los países del Pacífico a través del Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC).

En efecto, la desaparición del comunismo significó que Estados Unidos asumía otras prioridades en política internacional. A partir de este momento se produce un «fenómeno silencioso» (3) de desvinculación en las relaciones entre la potencia norteamericana y América Latina. Pese a que cabe esta afirmación general habría que distinguir entre México, Centroamérica y El Caribe, por un lado, y América del Sur, por otro, ya que en este último caso, la tendencia hacia el distanciamiento es más evidente.

Esto no significa que el gran vecino del norte no siguiera siendo el principal socio comercial para la región, pero tampoco que fuera el único. En este período se observa un proceso de diversificación que favorece una apertura al comercio internacional así como el desarrollo de relaciones intraregionales. Para ello cada subregión, e incluso cada país, se decidió por diferentes opciones estratégicas que determinaron la apertura de varios proyectos de integración subregional con objetivos distintos. A diferencia de determinados países que optaron por mantener una situación de independencia respecto a sus vecinos latinoamericanos, hubo otros que se asociaron entre sí para formar organizaciones subregionales.

En el primer caso se encuentra Chile o México, si bien éstos a su vez optaron por diferentes estrategias. Chile optó, desde los setenta, por emprender programas unilaterales de liberalización comercial, fortaleciendo vínculos comerciales y financieros con los principales vínculos de poder, para ello firmó acuerdos comerciales preferenciales con Estados Unidos, Japón o Europa. Frente a esta diversificación, México, por el contrario, concentró su actividad comercial fundamentalmente con Estados Unidos, a través de la firma del Tratado de Libre de América del Norte (TLCAN), en vigor desde 1994, en el que también está integrado Canadá.

A diferencia de éstos se encontraban aquellos países que optaron por proyectos de cooperación económica entre países latinoamericanos. A finales de los noventa se relanzaron asociaciones que ya existían, como el

(3) HERALDO MUÑOZ, «Adiós a EEUU?», en J. S. Tulchin y R. H. Espach, *América Latina en el nuevo sistema internacional*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004, pp. 113-137.

Mercado Común Centroamericano (MCCA) (4), la Comunidad del Caribe (CARICOM) (5) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) (6). Estas asociaciones tenían un carácter fundamentalmente instrumental ya que la finalidad era utilizarlas como trampolín para acceder a otras asociaciones mayores o para entablar acuerdos comerciales con poderosos socios como Estados Unidos. Así ocurrió en Centroamérica cuando en 2004 entró en vigor el Tratado de libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos-República Dominicana (CAFTA) (7). En el caso andino finalmente fracasaron las negociaciones colectivas entre Norteamérica y los países andinos. En la actualidad, de los dos únicos países que aspiraban a firmar un TLC con Estados Unidos, únicamente lo ha conseguido Perú. Colombia sigue a la espera de que el Congreso norteamericano lo apruebe (8). El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (9), suscrito en 1991, a diferencia de las organizaciones mencionadas, perseguía como finalidad el crecimiento de la propia asociación, a través de la creación de mercados. A ello se suma, en este caso, la aspiración de alcanzar la integración no sólo económica sino también política.

A todos estos proyectos habría que agregar la celebración con regularidad de encuentros de presidentes latinoamericanos, como el Grupo de Río (10) o las cumbres iberoamericanas (11). Mientras que hasta entonces, las cumbres presidenciales celebradas eran únicamente convocadas y dirigidas por Estados Unidos.

Lejos de abandonar las relaciones con Norteamérica, éste era un momento propicio para continuarlas. Si bien, ante las nuevas circunstan-

(4) Con posterioridad al MCCA, se crea el Sistema de Integración Centroamericana, <http://www.sica.int/>.

(5) <http://www.caricom.org/>.

(6) <http://www.comunidadandina.org/>.

(7) <http://www.cafta.gob.sv/>.

(8) El TLC ha de ser aprobado por el Congreso norteamericano sin embargo la actual mayoría demócrata se resiste a ello, J. F. LONDOÑO, «*Con el viento en contra? Uribe II y el Congreso demócrata. De la relación especial al caso ejemplar*», La inserción de Colombia en el sistema internacional cambiante. Estados Unidos, Policy Paper, n.º 30, Bogotá, Colombia, febrero, 2008, <http://www.fescol.org.co/DocPdf/PolicyPaperCollnt-30.pdf>.

(9) <http://www.mercosur.int/msweb/>.

(10) El Grupo de Río fue creado el 18 de diciembre de 1986, por la Declaración de Río de Janeiro, suscrita por Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Se realiza anualmente en alguna ciudad predefinida de América Latina en la cual se reúnen los Jefes de Estado y de Gobierno, y los Ministros de Relaciones Exteriores de los países integrantes.

(11) <http://www.segib.org/>.

cias, bajo unas nuevas pautas que aseguraran a ambos actores condiciones ventajosas, libres de imposiciones o de decisiones unilaterales. Esta posibilidad hubiera sido más asequible de haber logrado una postura común ante la gran potencia, sin embargo no fue posible conseguirla. De hecho, en el momento en que la región habría podido actuar como un actor único para tener más capacidad de negociación con Estados Unidos, resultó un fracaso. En 1994, ante la iniciativa de Clinton, en la Cumbre de las Américas, de concretar un Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), de alcance hemisférico, se puso de manifiesto la división regional. Cada país, o según los casos, subregión, mostró una opinión tan distinta y plural como sus propias posibilidades de prescindir o no de un acuerdo con Estados Unidos, aunque no todas las condiciones del mismo fueran ventajosas. Estas diferencias, se profundizaron cuando Centroamérica y los países andinos aceptaron la oferta de negociar tratados bilaterales con Estados Unidos. Ante la imposibilidad de firmarse un ALCA, Estados Unidos adoptó, como estrategia alternativa, la firma bilateral de tratados de libre comercio con países o subregionales latinoamericanas, con el fin de lograr, mediante la suma de todos los TLC,s el objetivo inicial de crear un área de libre comercio hemisférico. Después del fracaso de las negociaciones con Bolivia y Ecuador en 2006, en el marco del llamado TLC con los países andinos, la firma de estos tratados con Colombia y Perú terminó por producir una importante crisis en la CAN. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez alegó este motivo para solicitar la salida de su país de esta organización y solicitar su ingreso en el MERCOSUR.

Una autonomía pasiva: lamentaciones y falta de iniciativas concretas

No cabe ninguna duda que la retirada norteamericana y las iniciativas latinoamericanas favorecieron un notable cambio respecto a la autonomía de la región y a sus relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, buena parte de los países latinoamericanos parecen haberse resistido al abandono norteamericano, reduciendo sus iniciativas a la espera de tiempos mejores, entendidos como la vuelta de Estados Unidos. Prueba de esta actitud ha sido el reiterado lamento, desde los noventa, del «abandono» del que han sido objeto la región por la gran potencia. Verdaderamente no toda el área reaccionó igualmente y de nuevo aparecen diferencias entre México y Centroamérica, con respecto a América del Sur. El intento por parte del MERCOSUR y de sus países miembros, encabezados por Brasil, de negociar con Estados Unidos, anteponiendo su visión e intereses,

marca una pauta importante respecto al pasado y la opción por consolidar un desarrollo autónomo. De hecho la consecuencia de esta posición fue en buena parte la responsable del fracaso del ALCA.

Sin embargo, y aun considerando las iniciativas desarrolladas e incluso la particular voluntad de autonomía mostrada por el MERCOSUR y Brasil, da la impresión que la autonomía ganada no dejaba en parte de estar basada en la inercia. Si ésta existía era porque Estados Unidos tenía otras prioridades, pero no existían proyectos o iniciativas explícitas mediante los cuales América Latina manifestara su voluntad o aspiración de convertirse en un actor con más peso internacional capaz de establecer un nuevo tipo de relación con Estados Unidos o con otras potencias internacionales. Este margen de autonomía se incrementó a partir del 11-S de 2001, cuando la lucha contra el terrorismo internacional acaparó toda la atención de G. W. Bush en Iraq y en la lucha contra el terrorismo. Es entonces cuando este distanciamiento se convierte entonces en una práctica invisibilización de la región por la administración norteamericana. Este aumento de autonomía tampoco estimuló nuevas propuestas orientadas a construir una unidad regional que potenciara el papel de la región como actor internacional.

Prueba de esta inercia ha sido el que los países latinoamericanos siguieran recurriendo, hasta la actualidad, a instituciones hemisféricas de la Guerra Fría, como es el caso de la Organización de Estados Americanos (OEA) (12) pese a haber sido deslegitimada y desprestigiada por ellos mismos. Este organismo ha sido descalificado por los países de la región al haber sido creado y financiado por Estados Unidos, en la Guerra Fría, para asegurar su influencia en la región. No obstante, pese a la falta de credibilidad de la institución, por el mantenimiento de esta opinión dominante, han sido los propios países latinoamericanos quienes han seguido recurriendo a la OEA para que medie en sus crisis internas o con sus vecinos, hasta la actualidad (13). Ciertamente ha habido algunos intentos de latinoamericanización en el seno de la organización. El más significativo ha sido la elección del último Secretario General. En 2005, frente a los candidatos

(12) En 1948, la OEA es una organización americana de alcance regional integrada por los Estados Unidos, Canadá y los países latinoamericanos, hasta sumar un total de 35 países. El único país que no forma parte de dicha organización es Cuba al ser expulsada en 1962.

(13) S. Alda Mejías, «La OEA: un actor regional en la gestión de crisis. Logros y limitaciones» en E. Vega (com.), *Realidades y perspectivas de la gestión de internacional de crisis*, ADENDA 2008, IUGM, Escuela Diplomática España, Madrid, 2008, pp. 69-98.

norteamericanos, fue finalmente José M.^a Insulza, el elegido por la mayoría de los países latinoamericanos, quien venció en una reñida elección. El mismo Insulza, ya como Secretario General, estuvo presente en la XXXV Asamblea General, celebrada en junio de 2005 en Fort Lauderdale. El debate fundamental que nutrió el encuentro fue la propuesta norteamericana en torno al establecimiento de un sistema de monitoreo para evaluar las democracias hemisféricas. La reacción encabezada por Venezuela, junto a Brasil o Argentina, entre otros países, fue de oposición frontal. Justificadamente, o no, en la negativa latinoamericana a esta propuesta subyacía el temor a que las acciones colectivas, tomadas en nombre de la defensa y promoción de la democracia, encubriesen la voluntad e intereses de la potencia hegemónica regional.

Sin embargo, y pese a estos intentos para resistir la influencia norteamericana, lo cierto es que la región ha seguido recurriendo, por voluntad propia, a este organismo. El motivo principal ha sido la inexistencia de un organismo similar dirigido, gestionado y financiado exclusivamente por los países de la región. Esta deficiencia cabe decir que es exclusivamente responsabilidad latinoamericana. El mismo Lula ha puesto de manifiesto la inexistencia de iniciativas latinoamericanas que hayan favorecido la integración regional, ya que se ha seguido viviendo más pendiente de otras potencias que de la propia realidad regional: «Durante casi un siglo estuvimos dándonos la espalda, con la mirada hacia otros continentes y desperdiciamos la oportunidad de descubrir semejanzas entre nosotros, oportunidades y nichos de inversión en sectores que interesan al desarrollo del continente» (14). La creación de una entidad latinoamericana con este objeto también habría contribuido a una participación internacional concertada de la región, teniendo así la posibilidad de convertirse en actor internacional con un poder de negociación que nunca ha tenido.

Cambios recientes: voluntad explícita de hacer de América Latina un actor internacional bajo nuevas pautas de integración

Las declaraciones realizadas por el Presidente del Brasil, en Costa de Saúipe a mediados del mes de diciembre de 2008, podrían simbolizar un cambio respecto a la actitud señalada: «durante casi un siglo, casi todos los países apostaban para saber quién era más amigo del que gobernaba

(14) http://www.cep.cl/Cenda/Cen_Documentos/Integracion/Polemica/Lula_Bachelet_070424.pdf.

en Estados Unidos. Todo el mundo creía que lo máximo de la importancia política era ser invitado por EEUU» a ello agregó «creo que muchas veces el comportamiento super-servicial en la política es lo que hace que las personas no sean debidamente tratadas y debidamente respetadas» (15). Frente a esa actitud, Lula afirmó, con decisión, la actual voluntad latinoamericana de «ser protagonista y no meros espectadores en los teatros en los que se deciden las perspectivas de bienestar y prosperidad para nuestros pueblos», si bien era imprescindible que la región asumiera una «vocación latinoamericana y caribeña». Estas declaraciones se realizaron en la I Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC). Además de esta convocatoria se celebraron en el mismo lugar, en cuarenta y ocho horas, tres cumbres más que reunieron a los países miembros de MERCOSUR, del Grupo de Río y de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR). La cuestión de la autonomía fue particularmente importante en la CALC donde por primera vez, se reunían todos los países latinoamericanos, incluida Cuba, sin la presencia de Estados Unidos, España o la Unión Europea. El objetivo acordado en esta cumbre fue crear una organización de Estados latinoamericanos para favorecer la integración regional y la actuación concertada de la región en el ámbito internacional. Esta organización se constituirá en 2010.

A las declaraciones explícitas se sumaron los mensajes implícitos. Esto explica que, además de una visión práctica, el motivo para concentrar estos foros latinoamericanos y sudamericanos en un mismo lugar y de manera casi simultánea, respondiera a la intención de resaltar la existencia de una agenda regional propia. Con ello se pretendía marcar la diferencia con el pasado cuando «estos países se reunían sólo cuando Estados Unidos lo permitía», mientras que «ahora por libre y espontánea voluntad han hablado y dijeron que es preciso crear organismos multilaterales propios, para no ir a La Haya a solucionar sus problemas» (16).

Teniendo en cuenta la proximidad de fechas entre la celebración de estas cumbres y la investidura de Barack Obama, podría interpretarse también como un mensaje al nuevo Presidente sobre los nuevos términos que definirán las relaciones entre Estados Unidos y la región, más allá del interés que esta nueva administración tenga por hacerse de nuevo presente en la región. Otro mensaje en este caso directo y explícito a la nueva

(15) Estas declaraciones se hicieron públicas por una equivocación, ya que se realizaron en una sesión a puerta cerrada. http://www.diariolibre.com/noticias_det.php?id=181843.

(16) http://www.infolatam.com/entrada/brasilcuba_lula_y_castro_estrechan_lazos-11693.html.

administración norteamericana, es la participación de Cuba en la CALC. Un elemento que reincide en la nueva manera de gestionar la autonomía regional. El objetivo no es sólo que participe en el nuevo proyecto regional que surgirá a partir de esta Cumbre, sino también incorporar la isla a las instituciones latinoamericanas e incluso hemisféricas. En coherencia con esta voluntad, también se formalizó la incorporación de Cuba al Grupo de Río, convocado en esos días en el mismo lugar, como ya se ha dicho. Esta reincorporación de Cuba se reafirmará con las visitas oficiales de varios presidentes latinoamericanos a lo largo de 2009 (17). Todos estos encuentros han estado precedidos por las reuniones de Lula con Fidel y Raúl Castro. De hecho, la incorporación de Cuba a la región ha sido impulsada por Brasil a partir de la idea de establecer con el régimen cubano un «compromiso constructivo». El principal presupuesto de este compromiso es establecer una política de cooperación, tal y como viene haciendo el gobierno brasileño desde 2003, ya que se entiende como la manera más eficaz de impulsar la democracia; pues el aislamiento, bajo esta visión, solo alimenta la involución (18).

Este aislamiento ha sido mantenido por la región, desde la decisión norteamericana de establecer un embargo a Cuba en 1962. Como consecuencia de aquella decisión también se expulsó a la isla de la OEA. La continuidad de esta posición por los latinoamericanos, aún después del fin de la Guerra Fría, es otro ejemplo que ilustra la continuidad de un vínculo dependiente de la región hacia los Estados Unidos, a pesar de la autonomía iniciada en la región a partir de este período. Ante la persistencia de este vínculo hacia Estados Unidos, las peticiones y deseos expre-

(17) En el mismo mes de enero ha tenido lugar la visita del presidente de Panamá, Martín Torrijos, el presidente ecuatoriano Rafael Correa y la presidenta de la Argentina Cristina Fernández. En febrero visitará la isla la Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, seguido por el guatemalteco Álvaro Colom y a continuación el mexicano Felipe Calderón.

(18) La idea-fuerza que articula desde entonces la política de Brasil fue formulada por el canciller Amorim quedando registrada con la marca de «compromiso constructivo»: «(...) La política que defiendo en relación no apenas a aquél país (Cuba), sino para los otros, es aquello que en los EEUU, en la administración anterior, se acostumbraba llamar de compromiso constructivo. Tal política es mucho más rentable que la de condenas y aislamiento, por eso tiene que ser constituida de manera equilibrada. (...) Con ese espíritu encaro la necesidad de que continuemos trabajando con un país hermano, que sufrió un aislamiento muy grande, a pesar de tener unos procedimientos con los cuales no estamos de acuerdo. Esta línea del compromiso constructivo es mucho más positiva y puede traer muchos más resultados que una línea meramente de aislamiento, que refuerce un aspecto de psicología del cerco, que correcta o incorrectamente es la que prevalece hoy en Cuba y que lleva al país a adoptar ciertas actitudes o que contribuye para la adopción de posturas que condenamos». Citado en <http://www.infolatam.com/entrada.jsp?id=6742>.

sados en la CALC y en la Cumbre de Río no dejan de mostrar el cambio que se ha formalizado a partir de ambas reuniones. De hecho, además de haberse efectuado la reincorporación de Cuba a la región, se ha expresado el deseo de que ocurra lo mismo en los organismos hemisféricos. Así, mientras que en la declaración de la CALC se insta a Estados Unidos a poner fin a este embargo, en la Cumbre de Río se expresó el deseo de la región de que Cuba se reincorporara a la OEA.

Además de la CALC, la otra nueva iniciativa que se ha formalizado en 2008 ha sido la UNASUR. Los países que integran este organismo son 12 países sudamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Surinam y Guyana) y su Acta Constitutiva contempla un ambicioso y amplio plan de integración (19). En este caso la voluntad de autonomía e integración es nuevamente una característica primordial, ya que el objetivo es favorecer un desarrollo subregional autónomo y una eficaz coordinación política que fortalezca este proceso. Muestra del avance de este organismo ha sido la creación en la cumbre de diciembre del Consejo Sudamericano de la Defensa (CSD) y el de la Salud. El objetivo del Consejo de Defensa es dedicarse a cuestiones relacionadas con la capacitación, intercambio y cooperación en materias de defensa y seguridad de los países miembros, así como a la cooperación en materia de industria bélica. Nuevamente, este órgano también puede entenderse como una demostración de independencia, ya que corresponde a un área estratégica en la que la región ha sido históricamente dependiente de Estados Unidos.

La configuración de estos nuevos organismos no significa que no se realicen sin dificultad ni problemas. Entre ellos, las diferencias entre los Estados miembros. Este motivo impidió la elección de Kirchner como Secretario General de la UNASUR, debido a la oposición de Uruguay. Estas diferencias y la multitud de intereses encontrados en la región son lo que explican lo acontecido también en la cumbre de MERCOSUR de Costa de Sauipe. En este caso, ante la falta de acuerdo, fue imposible abolir el doble arancel que grava la importación de productos.

Por último, cabe destacar la reunión del Grupo de Río. En esta cumbre se incidió en la misma idea de autonomía que dominó en las cumbres paralelas de aquellos días. Pero junto a la declaración de intenciones o al inicio de proyectos, también cabe examinar las actuaciones o decisiones

(19) http://www.comunidadandina.org/unasur/tratado_constitutivo.htm.

adoptados por estos organismos en este mismo año. En marzo, ante la crisis de la región andina originada por la disputa entre Ecuador y Colombia (20), el Grupo de Río, en su XX Cumbre, desempeñó una importante labor en rebajar la tensión entre ambos países. Por su parte la UNASUR, en la reunión extraordinaria de septiembre, realizó una labor de mediación ante el estallido del conflicto latente existente en Bolivia, entre el Occidente y el Oriente del país. Es particularmente significativo tener en cuenta que si tanto Bolivia, como Ecuador y Colombia recurrieron a la OEA para encontrar una salida a su situación, acabaron interviniendo organismos latinoamericanos. UNASUR, en el momento en que estuvo constituida, se consideró el mejor foro para abordar la crisis boliviana, aunque ya estaba siendo tratada en la OEA. En el segundo caso fueron también los países latinoamericanos, en la cumbre del Grupo de Río, los que lograron reconducir la crisis andina. Aunque inicialmente fue planteada también en el organismo hemisférico. Podría argumentarse que si esta asociación de países latinoamericanos tuvo relevancia en esta crisis, se debió a que la celebración de la cumbre coincidió, casualmente, con el momento de máxima tensión entre los países afectados. Sin embargo, no parece que sólo la coincidencia fuera la única causa que explique la trascendencia que adquirió aquella reunión, sino también la credibilidad reconocida a este foro, por los propios latinoamericanos, para tratar un conflicto cuyo alcance hacía peligrar la estabilidad sudamericana. Cuanto menos se consideró que además de en la OEA también había otros espacios posibles para encontrar soluciones a los problemas de la región.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL IMPULSO DE UN PROYECTO DE INTEGRACIÓN AUTÓNOMO

Ante la concentración de todas estas iniciativas y las decisiones orientadas a afirmar la autonomía latinoamericana, cabe preguntarse por las causas que han motivado este cambio, quiénes han sido sus impulsores y por qué. Aunque son varios los factores que intervienen cabe resaltar el peso adquirido por la izquierda y el populismo, muy particularmente en Sudamérica, ya que ambos, pese a sus importantes diferencias, han coin-

(20) El origen de la crisis se encuentra en la decisión colombiana de llevar a cabo un ataque militar el 1 de marzo de 2008 contra un campamento guerrillero en territorio ecuatoriano, en el que murió «Raúl Reyes», miembro de la cúpula de las FARC. La interpretación de esta operación como una agresión a la soberanía nacional decidió a Ecuador a romper relaciones diplomáticas.

cido en otorgar una gran importancia a la integración, así como en la necesidad de favorecer un modelo alternativo basado en la autonomía regional.

El liderazgo ejercido por Brasil en la región es otro factor decisivo para dar impulso a este proceso en el que se ha puesto particular énfasis en la autonomía regional. Las iniciativas como UNASUR o las cumbres de finales de 2008 podrían indicar la firme decisión brasileña de asumir, frente a años de ambigüedad, el liderazgo regional. Para ello es imprescindible asegurar la autonomía de la región respecto a las grandes potencias internacionales. En este sentido, no debe olvidarse que las aspiraciones de liderazgo de Hugo Chávez no han dejado de ser también un impulso para la realización de estos cambios. Ante la rivalidad de Chávez con Lula, por el liderazgo regional, es posible que Brasil haya terminado por adoptar decisiones que quizás sin la amenaza de esta competencia no habría llevado a cabo, o al menos no en el lapso de tiempo realizado ni con la misma decisión.

La favorable coyuntura económica del mercado internacional de productos primarios de los últimos años y la aplicación de políticas macroeconómicas responsables, orientadas al control de las principales variables económicas, ha favorecido una situación de crecimiento económico que para algunos ha hecho posible que «Latinoamérica ya no necesite ayuda de EEUU» (21). Una situación económica que también contribuye a proporcionar mas autonomía a la región favoreciendo nuevas propuestas de integración. Estos son algunos de los factores que podrían explicar entonces porqué aunque Estados Unidos se había retirado desde hace tiempo de la región, no se habían operado determinadas iniciativas como las que han tenido lugar en los últimos años y que se han concretado en 2008.

(21) Esta afirmación fue realizada por F. Henrique Cardoso, expresidentes del Brasil, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Latinoamerica/necesita/ayuda/EE/UU/elpepuint/20090116elpepuint_4/Tes. En este mismo sentido se ha manifestado el también expresidente chileno Ricardo Lagos cuando, haciendo alusión a la relación de la región con Estados Unidos, ha tenido en cuenta el crecimiento latinoamericano de los últimos años: «En América Latina la agenda internacional también será distinta. Hoy somos un continente cuya mayoría de países tiene ingresos medios. Esto es países que por su nivel de desarrollo ya no califican para recibir ayuda extranjera. Países que, en una u otra forma, tienen un alto grado de inserción en la economía internacional y esperan que la Ronda de Comercio y Desarrollo, o de Doha, como se le llama, entregue reglas justas para competir», http://www.tribunademocratica.com/2009/01/dialogo_mejor_y_mas_parejo_con_obama.html.

La izquierda democrática y el populismo antiimperialista: encuentros y desencuentros

La generalización comúnmente realizada de enmarcar el actual populismo dentro de la izquierda o izquierdas latinoamericanas induce a pensar más en los puntos en común entre unos y otros que en las diferencias, pese a que éstas sean más numerosas. En los últimos años, particularmente en el Cono Sur, los ciudadanos han confiado la presidencia de sus respectivas repúblicas a gobiernos identificados con la izquierda, concretamente en Chile, Argentina o Uruguay y Brasil, país que lideraría a este grupo (22). No obstante no es un grupo homogéneo, sino más bien una tendencia donde se enmarcarían diferentes izquierdas. De hecho, aunque la distinción que se pretende plantear es entre la izquierda y el populismo, parte de estos gobiernos también ejercen cierto liderazgo populista o algunas de sus medidas también lo son. Pese a todo, bajo esta heterogeneidad hay algunos aspectos comunes que permiten agruparles dentro de un mismo grupo. Entre estos puntos en común se encuentra la adscripción de estos gobiernos a la democracia representativa. Ninguno de ellos, a diferencia de los populistas, ha cuestionado la legitimidad de las instituciones representativas. De acuerdo a esta característica común dichos gobiernos serán calificados como de *izquierda democrática*.

Por lo que respecta a los gobiernos populistas también se concentran fundamentalmente en Sudamérica, concretamente en la región andina (23). Dentro de este grupo se encontraría además de Venezuela, Ecuador y Bolivia. El caso paraguayo presenta ciertas particularidades; por el

(22) Desde 2000 con la elección del Ricardo Lagos, en Chile, se ha sucedido la elección de presidentes identificados con la izquierda moderada. Michelle Bachelet, miembro de la misma coalición de izquierda que su antecesor, sucedió a éste en 2007. En 2003, Luiz Inacio Lula Da Silva, es presidente del Brasil y reelecto en 2006. Néstor Kirchner ejerció como presidente de Argentina, entre 2003 y 2007, y ha sido sustituido por su esposa, Cristina Fernández, desde entonces. Por último en Uruguay, alineado con esta izquierda, Tabaré Vázquez es presidente desde 2005.

(23) Liderando este grupo cabe mencionar al Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, que ha ido renovando su mandato presidencial desde 1999. En 2000, tras la aprobación de la actual Constitución, y en 2006. Junto estas tres elecciones habría que sumar el referéndum revocatorio de 2004 del que también salió victorioso. Su último gran triunfo ha sido obtener la victoria del referéndum celebrado en febrero del presente año mediante el que ha sido aprobado la reelección. En 2005 fue elegido Evo Morales, cuyo mandato ha sido reprobado mediante el referéndum revocatorio celebrado en 2008. Rafael Correa, ejerce como Presidente de Ecuador desde 2007. También enmarcado dentro de este grupo, pero fuera de la región se encuentra el Presidente nicaragüense Daniel Ortega, elegido también en 2007.

momento, parecería que la posible aproximación a Hugo Chávez vendría determinada más por motivos pragmáticos que ideológicos (24). Como en el caso anterior no debe suponerse que éste sea un grupo homogéneo, sin embargo su heterogeneidad no impide su alineación bajo el liderazgo venezolano. Otro nexos, pese a sus diferencias de carácter económico y político, es la admiración común de estos gobiernos a Fidel Castro, en tanto líder revolucionario, aunque no pretendan establecer un régimen comunista.

Pese a las diferencias internas de cada grupo, existen las suficientes características comunes para distinguir a la llamada izquierda democrática de los actuales populismos. Estas diferencias son de carácter político, económico y social. Como se ha dicho, mientras que estos gobiernos no han cuestionado los principios de la democracia representativa, los populismos representan la reacción en contra del principio de delegación que este sistema de gobierno lleva implícita. El objetivo es evitar, en opinión de estos líderes, la desvirtuación de la voluntad popular mediante las instituciones. Por ello proponen la relación directa gobernante-gobernado con la consiguiente erosión institucional que implica, así como con el fortalecimiento del poder personal del líder. Por lo que respecta al ámbito económico y social, mientras que la izquierda democrática han combinado programas innovadores de redistribución de la renta y de desarrollo económico con unas balanzas públicas equilibradas y una inflación bajo control, los gobiernos populistas, caracterizados por una exaltada crítica al neoliberalismo, han adoptado como formas de combatirlo el gasto estatal incontrolado, para llevar a cabo políticas sociales más asistencialistas que redistributivas.

En el caso de los populismos, nacionalismo y antiimperialismo son dos componentes centrales del discurso que legitiman numerosas decisiones políticas y económicas, tanto en la esfera interna como externa. Por este motivo, en lugar de denominarlos bajo el también comúnmente populismo de izquierda, parece más adecuado calificarlos como populismos antiimperialistas o nacionalistas. Ciertamente la mayoría de los gobiernos latinoamericanos en algún momento recurren al sentimiento nacionalista de la

(24) Véase A. Nickson, «Paraguay: ¿Un giro a la izquierda bajo el mandato de Lugo?», ARI, 21/11/2008, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/America+Latina/ARI99-2008. No obstante cabe destacar que las apariciones conjuntas y las declaraciones públicas de Chávez y Lugo han ido aumentando en los últimos meses. La última en la Foro Social Mundial acompañados además por Evo Morales y Rafael Correa.

ciudadanía como instrumento de movilización, un sentimiento muy presente en las sociedades de la región. Sin embargo, en el caso populista la diferencia radica en que la mayoría de los planteamientos están legitimados por dicho sentimiento (25).

El antiimperialismo es otra seña de identidad fundamental en estos gobiernos, siendo un elemento determinante en su política exterior, así como en los mismos proyectos de integración. La principal motivación del intenso programa de política exterior de Hugo Chávez es neutralizar la influencia imperialista. Aunque ésta es otra de las diferencias que separan a los populistas de los gobiernos de izquierda, Chávez repitió insistentemente la existencia más de vínculos que de diferencias entre unos y otros. En su visión, la única manera de neutralizar la alianza oligárquica-imperialista es a través de una alianza estratégica que no sólo englobe a todos estos gobiernos constituyendo un «bloque regional de poder» (BRP), sino que a éste se sumen los movimientos sociales (BRPP) (26). El objetivo sería impedir las intromisiones norteamericanas o de las potencias extranjeras en la región. Sin embargo pese a su insistencia en la identidad de objetivos con los gobiernos de izquierda democrática tuvo que reconocer que éstos no tenían la misma «vocación revolucionaria» (27). En efecto estos gobiernos no se caracterizan por ese antiimperialismo, pese a que

(25) Este exacerbado nacionalismo hace sistemáticamente sospechosa la presencia extranjera en territorio nacional. Las nacionalizaciones realizadas en Venezuela o en Bolivia responden no sólo al estatismo característico de estos populismos, sino también a un nacionalismo que considera que la inversión extranjera arrebató los beneficios de la explotación económica a las naciones. En la nueva Constitución boliviana, recientemente aprobada, el ofrecimiento de ventajas a las empresas extranjeras y cualesquier actos de «enajenación de los recursos naturales... a favor de potencias, empresas o personas extranjeras» se considera como un delito de «traición a la patria». Igualmente en caso de tomar las armas contra el propio país, la condena es de 30 años de prisión sin derecho a indulto. Por lo que respecta a Ecuador, la decisión de Rafael Correa de no renovar el uso de las instalaciones de la base de Manta a las tropas norteamericanas se ha justificado por su negativa a aceptar la presencia de tropas extranjeras en suelo ecuatoriano. La frase «Soberanía es no tener soldados extranjeros» (<http://www.altercom.org/article144445.html>), pone de manifiesto dicho nacionalismo, si bien al mismo tiempo haya implícito cierto antiimperialismo. No obstante en el gobierno del presidente ecuatoriano pesa más el discurso nacionalista que el antiimperialismo, cuestión sobre la que se muestra más cauto.

(26) Heinz Dieterich, «La integración regional y el socialismo del siglo XXI avanzan en América Latina», 28/02/2007, <http://www.rebellion.org/noticias/2007/2/47441.pdf>.

(27) Sobre este bloque regional de poder véase Heinz Dieterich, «Bloque regional de poder (BRP): Única salvación nacional y popular posible en América Latina», II y III, *Rebelión*, marzo-abril 2004 <http://www.rebellion.org/hemeroteca/dieterich/040327dieterich.htm> y del mismo autor «Hugo Chávez: salto cualitativo en el Bloque Regional de Poder», *Rebelión*, 04/10/05, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=20852>.

aspiren a modificar los términos de la relación que tradicionalmente ha existido entre Estados Unidos y América Latina. El ascenso al poder de Morales, Correa y Ortega ha venido a fortalecer la capacidad de dicho bloque e incluso a compensar la moderación de aquellos gobiernos a los que pretende mantener como aliados, aunque las diferencias respecto a Estados Unidos, o a la misma idea de integración, entre otras cosas, condiciona permanentemente la relación con dichos gobiernos.

Este objetivo ha impulsado a Chávez a estrechar lazos de amistad con países, como Irán (28), cuyas relaciones con Estados Unidos están marcadas por la confrontación, o con Rusia, que aspira a un liderazgo internacional obstaculizado por Estados Unidos. El resto de los gobiernos populistas y Cuba también han iniciado y/o fortalecido sus relaciones diplomáticas y comerciales con estos nuevos actores. Sin embargo no han sido los únicos; Brasil, Argentina o Chile también han incrementado recientemente sus exportaciones a Rusia; y Perú, Colombia o Uruguay están interesados en desarrollar una relación comercial y de cooperación con los rusos. Respecto a Irán, el presidente Lula ha invitado formalmente a Mahmud Ahmadineyad a visitar Brasil.

Sin embargo, cabe hacer una importante diferenciación basada fundamentalmente en el carácter ideológico que media en las relaciones de los gobiernos populistas con Rusia e Irán, mientras en el resto de América Latina las relaciones con Rusia están basadas en una visión pragmática. Es esta misma motivación la que explica las relaciones con China. Todos los países latinoamericanos tienen grandes expectativas sobre los beneficios económicos que pueden reportar la venta de materias primas a este gigante en plena expansión económica. Para los gobiernos populistas estas nuevas relaciones son fundamentalmente un medio más de combatir el imperialismo, además de los beneficios y réditos que les puedan aportar. Junto a la compra de armamento y a la firma de otros acuerdos de carácter comercial y de cooperación con Rusia, como también ha hecho Brasil, Venezuela además quiso enviar un mensaje a los Estados Unidos. En noviembre de 2008, ambos países acordaron la realización de maniobras navales conjuntas. El objetivo perseguido era realizar un ejercicio de fuerza ante Estados Unidos que, desde junio, decidió que la IV flota volviera a patrullar aguas latinoamericanas. Por su parte, Rusia se prestó

(28) CARLOS MALAMUD y CARLOTA GARCÍA ENCINA, «Los actores extrarregionales en América Latina (II): Irán», ARI N.º 124/2007. - 26/11/2007, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/ARI124-2007.

a esta actuación como respuesta a la ayuda de Estados Unidos a Georgia durante la contienda que mantuvo con esta república, en agosto del mismo año. En cuanto a Irán, cuyas relaciones diplomáticas están igualmente ideologizadas, sus relaciones con Venezuela, Bolivia, Nicaragua o Cuba persiguen combatir al imperialismo. Esto explica que, además de la firma de convenios comerciales o de cooperación, Chávez haya apoyado el programa «pacífico» de energía nuclear iraní o la apertura de una embajada venezolana en Teherán, un proyecto que también contempló Bolivia, poco después de expulsar al embajador norteamericano de su país (29).

Las propuestas de integración de los populismos antiimperialistas y de los gobiernos de izquierda democrática. Puntos de encuentro y más diferencias

Además de las diferencias señaladas, no por ello han de negarse las coincidencias. En el caso que nos ocupa, la más llamativa es el énfasis que la izquierda y los populismos ponen en la integración. No sólo eso, también hay puntos en común básicos en la manera en que este proceso ha de ser planteado y desarrollado. A partir de estas coincidencias hay muchas más diferencias, también en este ámbito. No obstante, el interés radica en que tanto las diferencias como los puntos en común han contribuido a impulsar las nuevas propuestas de integración formuladas por Brasil y concretadas este año. Este aspecto es especialmente evidente en la relación aparentemente contradictoria de colaboración y al mismo tiempo de rivalidad entablada entre Brasil y Venezuela.

En la actualidad, no hay ningún gobierno latinoamericano que declare que es posible el desarrollo de la región y su configuración como actor internacional sin integración. Más allá de la retórica de estas declaraciones, cada vez es mayor la toma de conciencia en este sentido. Sin embargo, no todos los gobiernos están pensando en el mismo modelo de integración. Según los casos, sigue teniendo vigencia el modelo de los noven-

(29) En 2007 cuando se inauguran las relaciones entre Irán y Venezuela, mientras Chávez declaraba que «Dentro de poco ya no se va a hablar del dólar. El dólar se está cayendo y con él caerá, gracias a Dios, el imperialismo de EEUU», el presidente iraní contestaba en estos términos: «los puntos de vista de mi querido hermano Chávez fueron muy claros, muy constructivos y revolucionarios. Estoy de acuerdo con él, estaremos siempre juntos y saldremos victoriosos»... ya que en su visión «eran testigos de la caída del sistema de la arrogancia (EEUU) y las continuas victorias de los pueblos», <http://www.aporearea.org/venezuelaexterior/n104979.html>.

ta, basado en la inserción internacional mediante la liberalización comercial. Dicha liberalización se concebía como el principal atractivo para posteriormente firmar acuerdos comerciales preferenciales. De hecho, era el comercio el principal ámbito en el que se entendía que debía plantearse la integración. Las consecuencias de ello, como se ha visto, fue el inicio de un proceso de diversificación mediante el cual los países latinoamericanos buscaron a nuevos socios, tanto fuera como dentro de la región. Sin embargo en el balance final, pese al desarrollo de proyectos de integración subregionales, el interés se dirigió más hacia fuera, que hacia dentro de la región. Se establecieron acuerdos comerciales con la Unión Europea o con países miembros, así como con Asia, principalmente Japón. Siempre se recurre a los casos de Chile, Perú o México para ejemplificar estas opciones. Sin embargo, además de estos países, todos los estudios sobre casos nacionales señalan que, sin excepción en este período, pese a todos los cambios que tuvieron lugar o además de ellos, el interés prioritario fue continuar las relaciones comerciales con Estados Unidos. Podría decirse que además de México, que desde la firma del NAFTA se ha volcado en su relación con Estados Unidos, Centroamérica, Perú y Colombia (30) han optado también, a tenor de los TLC's firmados, por poner el énfasis en el ámbito comercial y priorizar sus relaciones con Estados Unidos.

Sin embargo, junto a esta visión se percibe un nuevo planteamiento que propone «volver la mirada a la región» bajo un planteamiento diferente. Se ha optado por cuestionar las virtudes de la liberalización unilateral y la prioridad otorgada al comercio y en su lugar las «agendas de desarrollo» han adquirido mayor importancia. Este planteamiento no se limita a América Latina sino que también se ha extendido a los países desarrollados (31). Según éste, la integración ha de centrarse en el esfuerzo de «crear capacidades endógenas», mediante las cuales sea posible el desarrollo sostenible. Por ello se pone énfasis en el desarrollo físico y energético. En la región latinoamericana este planteamiento ha estado liderado por el presidente Lula y apoyado por el resto de gobiernos de izquierda democrática y los gobiernos populistas, tal y como las reiteradas declaraciones de Hugo Chávez han puesto de manifiesto. Si bien, en este entu-

(30) Como ya ha sido comentado Colombia estaría de la aprobación del TLC por el Congreso norteamericano.

(31) Sobre esta idea de integración véase R. BOUZAS, P. DA MOTTA VEIGA y S. RIOS, «Crisis y Perspectivas de la integración sudamericana» *Foreign Affairs en español*, Vol. 7, n.º 4 (2007), pp. 61-68.

siasta apoyo, hay una interpretación mas radical de este nuevo planteamiento. Mientras que los gobiernos de izquierda se mantienen cautos respecto a la liberalización indiscriminada, los populistas la han descartado. La actitud de estos últimos ha tenido diferentes repercusiones, entre ellas para la inversión extranjera, ya que las multinacionales instaladas en territorio nacional se han convertido en sospechosas de «robar» la riqueza nacional. Según los casos, han sido los propios gobiernos quienes han emprendido acciones legales contra ellas, como en el caso de Ecuador, o se ha nacionalizado las explotaciones de estas empresas, como en Bolivia.

Los gobiernos de izquierda democrática por el contrario se mantienen muy receptivos a la inversión extranjera, si bien se han manifestado mas cautos frente a la liberalización económica y comercial experimentada en los noventa. El caso mas significativo de la influencia que puede tener este nuevo ambiente ideológico es el chileno. Pese a que han sido los gobiernos de la Concertación, una coalición de izquierdas, quienes han continuado la liberalización unilateral iniciada ya durante la dictadura de Pinochet, en la actualidad se muestran algunos cambios. La actual Presidenta, Michelle Bachelet, ha mantenido esta política de liberalización, aunque no por ello ha dejado de dar un importante giro a la política exterior chilena, ya que ha dado prioridad a sus relaciones con la región y al compromiso de participar en los nuevos proyectos propuestos (32). Hasta entonces, Chile había prestado mas atención a sus socios norteamericano, europeo y japonés, mientras que se había «dado la espalda a la región», en buena medida para dar credibilidad a su propia imagen internacional.

El énfasis en el desarrollo de la región más que en el comercio, explica la importancia otorgada a las infraestructuras, recursos energéticos o al fortalecimiento institucional (33). Mientras que la integración comercial avanzaba con dificultades, en 2000 se incorporó formalmente a la agenda regional la cuestión de las infraestructuras en la Primera Cumbre de Presidentes de los Países de América del Sur, convocada por Brasil.

(32) El caso mas excepcional es Perú que pese a ser dirigida por un Presidente identificado con la socialdemocracia, Alan García, ha continuado con la política ya adoptada por Perú de liberalización comercial y los tratado de comercio preferencial, como el firmado con Estados Unidos.

(33) Tanto Lula como Michelle Bachelet coinciden en señalar que para la integración regional y/o subregional es imprescindible diversificar la matriz energética y trabajar aspectos estratégicos como la infraestructura, además de fortalecer y modernizar las administraciones de los países del área. http://www.cep.cl/Cenda/Cen_Documentos/Integracion/Polemica/Lula_Bachelet_070424.pdf.

Como resultado de ello, a fines del mismo año, se creó la Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana (IIRSA). Su objetivo es crear vías de comunicación intrarregionales, ya que los débiles vínculos existentes desalientan el desarrollo de relaciones comerciales más intensas. En un intento de dar un paso más en la integración regional se creó, en diciembre de 2004, la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), integrada por los países miembros del MERCOSUR, la CAN, Chile, Guyana y Surinam. Su objetivo era evolucionar hacia la convergencia de los procesos subregionales en torno a un área de libre comercio. Para ello se creó, en diciembre de 2005, una Comisión de Reflexión sobre la Integración Sudamericana. El resultado del trabajo de esta comisión se reflejó en un documento donde se consideraba que, aun sin restar importancia a la convergencia comercial, «deberían buscar una integración económica y productiva más amplia, así como formas de cooperación política, social y cultural» (34).

Este modelo de integración se reafirma en UNASUR, organismo que es la continuidad de la CSN. En abril de 2007, como manifestación de la importancia que también adquiere la integración energética, se celebró la I Cumbre Energética Sudamericana, por iniciativa venezolana. En esta reunión se decidió, no sólo el cambio de nombre de la organización, sino también su objetivo original de convergencia comercial. Tomando como referencia el documento citado se asume un concepto amplio de integración, donde la integración comercial no ocupa un lugar prioritario, pero se insiste en la necesidad de un desarrollo energético y físico concertado en la región.

En estas propuestas, el Estado toma un papel más activo, a diferencia de la década de los noventa. Incluso se convierte en un actor del proceso, pues son las empresas estatales las que participan en los convenios regionales relacionados con la explotación energética. En el caso de los gobiernos populistas este protagonismo se incrementa y el intervencionismo estatal es mayor. No por ello el sector privado queda marginado sino que, en los gobiernos de izquierda democrática, es apoyado e incentivado. En este ámbito se observa un interés creciente de las multinacionales latinoamericanas por la región y además por la inversión directa y no tanto el comercio. De hecho, el comercio intraregional se ha estancado o incluso descendido en los últimos años.

(34) «Un nuevo modelo de integración de América del Sur: hacia la Unión de Sudamericana de Naciones», [http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2008/03/T023600002741-0-Un Nuevo Modelo de Integración de América del Sur.pdf](http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2008/03/T023600002741-0-Un%20Nuevo%20Modelo%20de%20Integraci3n%20de%20Am3rica%20del%20Sur.pdf).

El énfasis en el desarrollo endógeno refuerza la idea de la autonomía regional. El hecho de que los gobiernos progresistas y populistas coincidieran en la necesidad de un desarrollo autónomo regional le ha proporcionado un mayor impulso a este planteamiento. Sin embargo, a partir de aquí, de nuevo surgen más diferencias que puntos en común entre una tendencia y otra, hasta el punto que, según las cuestiones, éstas son irreconciliables. De nuevo, el antiimperialismo acaba convirtiendo el proyecto de integración más en un medio que en un fin en sí mismo para los gobiernos populistas. En este caso, la autonomía se entiende como la principal herramienta para combatir la dominación imperialista. De esta forma, si a la crítica exacerbada a la política norteamericana se le suma la condena que estos gobiernos realizan a la globalización y al neoliberalismo, pareciera que la integración y la autonomía regional se quieren emplear, más para el aislamiento de la región, que para su inserción internacional. Aunque no hay una declaración explícita en este sentido, estas críticas junto a las propuestas de crear un sistema financiero, una banca, o una moneda propias, al margen del sistema internacional parecen redundar en la idea de potenciar el desarrollo endógeno, para favorecer más el aislamiento, que la participación de la región en la economía internacional (35).

Este planteamiento está en absoluta oposición con los gobiernos de izquierda democrática. Algunos de ellos comparten la idea de reforzar la autonomía regional y han mostrado su interés por la constitución de instituciones económicas, políticas y/o financieras latinoamericanas; pero éstas se encuentran enmarcadas dentro de un discurso con un significado y finalidad diferentes. El objetivo, en este caso, es acabar con las estructuras del modelo primario-exportador para potenciar una convergencia regional que permita la plena integración de la región en la comunidad internacional. Lejos de aislarse, la intención es tener una mayor participación en las decisiones económicas y políticas internacionales. En este proceso la aspiración es expresar objetivos propios y tener el suficiente peso internacional para alcanzarlos. Bajo este plano se aspira a desarrollar las relaciones con Estados Unidos. Potencia a la que en ningún momento se desea marginar o bloquear. Muy al contrario, el objetivo, según Lula, es profundizar el intercambio en todos los ámbitos posibles pero en términos diferentes a los tradicionales: «nadie quiere dejar de

(35) Sobre las medidas defendidas en este sentido por C. Malamud, «Las cuatro Cumbres de presidentes latinoamericanos y el liderazgo brasileño», DT n.º 3, 21/01/09, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/DT3-2009.

hacer negocios con la UE, con Estados Unidos... pero queremos hacerlo en condiciones legítimas adecuadas y que podamos discutir nuestras posibilidades de no hacerse así nunca creceremos como naciones, quedaremos siempre pobres como países de la periferia» (36). En esta afirmación el mandatario brasileño afirmó que también Chávez quería «hacer negocios con Estados Unidos», si bien esta intención no deja de ser contradictoria con el discurso antiimperialista del presidente venezolano. Aunque también es una contradicción que, pese a esta postura, Estados Unidos continúe siendo el principal comprador del petróleo venezolano.

El liderazgo brasileño: un impulso a la autonomía regional

Las últimas iniciativas adoptadas por Brasil indicarían una firme voluntad por hacerse con el liderazgo regional, como así lo han puesto de manifiesto su impulso a la UNASUR, o la realización de las cumbres celebradas en Costa de Sauipe. Este objetivo, como la dirección de la integración regional, no es una novedad (37). Sin embargo, los logros han sido siempre limitados ya que la potencia sudamericana ha renunciado tradicionalmente a afrontar los costes que este papel implica. Sin embargo, las reuniones celebradas en el último tramo de 2008 podrían indicar que el actual Presidente, Luiz Inácio Lula da Silva, finalmente estaría dispuesto a asumir dichos costes.

A esta tradicional indecisión ha de sumarse el interés secundario que tradicionalmente ha tenido la región para Brasil. En este sentido, el presidente Lula ha introducido algunos cambios que impulsan decididamente tanto el liderazgo brasileño como las iniciativas de integración. Otra diferencia respecto al pasado es la prioridad otorgada a Sudamérica. No por ello Lula ha renunciado al viejo sueño de Brasil de ser una potencia internacional. Las propuestas e iniciativas brasileñas presentadas en foros internacionales, bajo su presidencia, ponen en evidencia este objetivo (38). El cambio se encuentra más bien en la estrategia aplicada para con-

(36) http://www.infolatam.com/entrada/cumbre_calc_lula_animo_a_rechazar_el_ser_11683.html.

(37) Algunas de las iniciativas ya han sido contempladas en páginas anteriores como la IIRSA, creada en el gobierno de Henrique Cardoso y aunque la CSN ya coincide con el primer mandato de Lula es resultado de gestiones anteriores. Todas estas iniciativas estarían precedidas por la propuesta de constituir un Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA), durante el gobierno de Itamar Franco, en contraposición con la propuesta del ALCA.

(38) M. REGINA SOARES DE LIMA, «Liderazgo regional en América del Sur. El papel de Brasil», *Foreign Affair* en español, Octubre-Diciembre (2007), pp. 38-39.

seguirlo. El presidente brasileño está convencido que el liderazgo en América Latina refuerza el papel de Brasil en la comunidad internacional. De esta manera, Sudamérica se adopta como el punto de partida para la inserción del país en el sistema internacional. Si bien, al mismo tiempo, el prestigio y la presencia internacional otorga al Brasil un reconocimiento de sus vecinos que contribuye a reforzar su liderazgo regional. En esta estrategia, la autonomía juega un papel trascendental, ya que la influencia de una gran potencia, como la de Estados Unidos, sobre la región eclipsaría la preeminencia brasileña, así como sus posibilidades de liderazgo tanto dentro como fuera de la región, de acuerdo al planteamiento señalado. Otra novedad destacable sería la participación del país carioca en la solución de conflictos y crisis políticas regionales, como otra vía para neutralizar acciones unilaterales de Estados Unidos y al mismo tiempo fortalecer su papel de líder.

La política exterior de Lula también está motivada por la nueva y diversificada configuración de intereses del país. En los últimos años ha aumentado su presencia económica en la región, mediante inversiones directas de empresas nacionales, además también se ha convertido en un importante exportador de productos de valor agregado. Finalmente, la presencia de importantes comunidades brasileñas con vecinos fronterizos como en Paraguay o Bolivia, obliga al gobierno brasileño a tener más presencia en la región.

Para alcanzar viejas aspiraciones, el Presidente ha buscado estrategias y alianzas alternativas a las tradicionales. Con el fin de cumplir la aspiración brasileña de tener un asiento en la ONU y voz en la Organización Mundial del Comercio (OMC), Lula ha potenciado las relaciones Sur-Sur, dejando en un plano secundario las relaciones con Europa o Estados Unidos. Este cambio se debe al convencimiento de que la alianza de los países del Sur, en concreto de las llamadas potencias emergentes, es el medio más eficaz para tener influencia en los organismos internacionales. Prueba de este convencimiento son las iniciativas llevadas a cabo, a propuesta de Brasil, de crear el Grupo de los 20 (G-20), en el marco de la OMC y el foro del diálogo IBSA (India, Brasil, Sudáfrica). Este giro hacia el Sur se entendería, no sólo como un medio de conseguir influencia internacional, sino también como un medio de diversificación económica ya que abre la posibilidad de acceder a nuevos mercados. El prestigio y el reconocimiento internacional de Lula es un elemento más que viene a reforzar este peso internacional haciendo de Brasil un importante actor internacional.

Parte de este prestigio se debe a las iniciativas llevadas a cabo por Brasil en la región, como potencia mediadora y pacificadora ante las crisis latinoamericanas. Un aspecto que finalmente acaba por otorgar un carácter más político que económico a la integración. Esta labor no es nueva, Brasil ya intervino en la crisis desatada por los problemas fronterizos entre Ecuador y Perú, en 1995, o en las sucesivas crisis entre Paraguay y Bolivia. El mayor compromiso político y militar adquirido en esta labor ha sido su liderazgo en la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Una misión, por otra parte, integrada fundamentalmente por países latinoamericanos, pretendiendo con ello demostrar que los países latinoamericanos eran capaces de resolver sus propios problemas (39).

La cumbre extraordinaria de UNASUR, en Santiago de Chile, es otro ejemplo respecto a la resolución pacífica de conflictos. Si bien, en este caso, mediante un organismo sudamericano aunque bajo liderazgo brasileño. Brasil supo marcar las pautas de la reunión y establecer los términos fundamentales de la posición de la UNASUR ante la crisis boliviana, a pesar de las importantes diferencias e intereses existentes entre algunos de ellos. Como resultado logró condicionar el apoyo de Brasil y de la organización al compromiso del presidente boliviano de resolver el conflicto mediante el diálogo y no la confrontación.

Todas las pautas señaladas de la política exterior brasileña responden al intento de consolidar una hegemonía cooperativa, a través del *soft power*, de acuerdo a las posibilidades que tiene el país como potencia media en el ámbito internacional.

La «hegemonía cooperativa» de Brasil en tanto «potencia media»

Buena parte de los datos cuantitativos de Brasil, como sus dimensiones en relación al territorio, a la población o al producto interior bruto, la convierten en la nación más grande de América Latina y en una de las más importantes del mundo. Sin embargo, junto a estos datos hay que tener también presentes otros factores que no dejan de limitar la credibilidad de Brasil como líder, tanto dentro como fuera de la región. Entre estos datos

(39) Sobre esta misión «Crisis locales y seguridad internacional», *Cuaderno de Estrategia*, n.º 131, Octubre de 2005, Instituto de Estudios Estratégicos-Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.

se encontrarían la persistencia de una desigualdad social estructural, la debilidad institucional y la inseguridad ciudadana (40).

Todo este potencial y estas limitaciones son las que hacen de Brasil una potencia emergente, con grandes perspectivas de futuro aunque al mismo tiempo con importantes retos que superar. Esta caracterización determina que Brasil se encuentre dentro de los llamados BRICs (Brasil, Rusia, India y China). Estas potencias del «Sur» aunque se consideran capaces de desafiar la posición privilegiada de Estados Unidos y Europa, sin embargo son consideradas «potencias medias» emergentes. Sus limitaciones en este caso, y no su potencial, les proporciona esta posición en el sistema internacional.

En tanto potencia media, Brasil se ciñe escrupulosamente al patrón que define el estereotipo de las funciones y de las estrategias de dichos países. En referencia a la primera cuestión, de acuerdo a las iniciativas consideradas, en efecto el gobierno de Lula se afana, como hemos visto, por ejercer un papel mediador y pacificador en la región, contribuir a la resolución de conflictos mediante su participación en misiones de paz, así como por impulsar el multilateralismo regional e internacional. Por lo que respecta a la estrategia adoptada para afirmar su posición internacional, también cumple con exactitud el patrón de comportamiento de una potencia media. Para ello, el objetivo de estas naciones es maximizar su influencia regional, minimizar la de las grandes potencias y neutralizar las aspiraciones de liderazgo de otras potencias medias del área (41). En su caso, Brasil pretende asegurar su influencia sobre sus vecinos mediante proyectos de integración; neutralizar la sombra de Estados Unidos; y bloquear las aspiraciones de Venezuela, su principal competidor en este momento. Para lograr estos objetivos, Brasil requiere incrementar su influencia internacional y para ello su principal herramienta es el *soft power*. De manera que la persuasión, la cooperación y las alianzas con otros países son sus principales recursos, por ello su hegemonía es calificada como «cooperativa» (42). Las iniciativas como el MERCOSUR, la UNASUR y la CALC, en el ámbito subregional y regional, así como el G-20 o el IBSA, son ejemplos palpables de los medios empleados por Brasil para ostentar esa hegemonía «cooperativa».

(40) S. GRATIUS, «*Brasil en las Américas: una potencia regional pacificadora?*», Working Paper, FRIDE, Abril, 2007, pp. 8-12.

(41) P. G. FAGUNDES, «*O Brasil como Pôtença Média: Possibilidades de ação internacional*», en Ricardo Sennes (org.), *O Brasil e a Política Internacional*, IDESP, Sao Paulo, 1998, vol. I, pp. 25-32

(42) S. GRATIUS, «*Brasil en las Américas: una potencia regional pacificadora?*», p. 5.

Los rivales regionales de Brasil

Son varios y no siempre fáciles de resolver los problemas que ha de enfrentar Brasil para consolidar su liderazgo. El principal y del que se derivan la mayoría de ello son sus propias limitaciones. De ahí que la resistencia que ha de superar tanto interna como externa, exija un gran esfuerzo y a veces altos costos, que está por confirmarse si finalmente Brasil esta dispuesto a asumir, si bien hay suficientes señales que parecen confirmarlo. Ciñéndonos al ámbito regional, el país carioca ha de competir con la influencia norteamericana, así como con los aspirantes a ocupar el liderazgo regional. Pero tampoco hay que olvidar los recelos que la propia aspiración brasileña suscita entre el resto del vecindario, hasta el punto que en ocasiones lleguen a cuestionar dicha aspiración. Para vencer estos obstáculos cuenta con los recursos propios del *soft power*, aunque en el caso brasileño ha de sumarse la habilidad y visión política de su presidente.

Estados Unidos

Respecto a su relación con Estados Unidos no sólo ha sido capaz de reducir sus posibles tentaciones de intervencionismo, sino que además lo ha logrado mediante el desarrollo de fluidas y cordiales relaciones diplomáticas. Para evitar intervenciones unilaterales norteamericanas ha sabido actuar como un «*pivotal state*» convenciendo al gobierno estadounidense de que como potencia regional es capaz de asegurar la estabilidad y la seguridad en el área. Lula ha logrado un perfecto equilibrio entre sus demandas de autonomía y su interés por mantener y acrecentar sus relaciones con los Estados Unidos.

Por este motivo, Brasil, hasta el momento, ha sido muy cuidadoso respecto a sus declaraciones en relación a los Estados Unidos. Un buen ejemplo se encuentra en la declaración de la Cumbre de UNASUR en Santiago de Chile, donde logró que no hubiera ninguna mención a los Estados Unidos en la declaración final pese a la presión ejercida por determinados miembros de la UNASUR, como Bolivia y Venezuela o incluso Argentina, quienes responsabilizaron de todos los problemas existentes en América Latina a la potencia del norte.

Aunque UNASUR y la CALC responden a la intención de crear organizaciones propiamente sudamericanas y latinoamericanas que eviten el tutelaje de los Estados Unidos, esto no se ha traducido en una confrontación con dicho país. La diplomacia brasileña ha repetido insistentemente, con gran pragmatismo, que la prioridad de lo latinoamericano no es

incompatible con la convivencia armónica con los Estados Unidos ni con sus propuestas de dimensión hemisférica. De hecho, la relación de Lula con los Estados Unidos es inmejorable, pese a la diferencia de planteamientos entre ambas potencias. Los norteamericanos han reconocido a Brasil como su principal interlocutor en la región ante las posibles amenazas a la seguridad regional. Hay que esperar a la interpretación de la nueva administración sobre la última propuesta integracionista ya no sudamericana, sino latinoamericana. En cuanto al gobierno brasileño, las declaraciones más directas de Lula en Costa de Sauípe criticando el antiguo tutelaje norteamericano, no parecen sin embargo que vayan a significar un cambio en las relaciones con EEUU, sino más bien la intención de enviar un mensaje firme a la nueva administración norteamericana sobre el derecho de la región a tener una voz propia.

Venezuela

En la actualidad, el principal competidor de Brasil es Venezuela. Las reiteradas declaraciones del presidente venezolano, Hugo Chávez sobre su sólida alianza con el Brasil y su presidente no han significado su renuncia a un liderazgo que podría obstaculizar las aspiraciones del país carioica (43). En este momento, las relaciones entre ambos gobiernos basculan entre una intensa relación diplomática y una silenciosa, y en ocasiones tensa, relación por el liderazgo de la región.

Las principales herramientas de Chávez para lograr sus objetivos han sido la política del petrodólar y una habilidad mediática que le proporciona permanente protagonismo internacional. A ello hay que agregar el esfuerzo desarrollado por el presidente venezolano en política exterior desde 2005. De hecho, Hugo Chávez ha llegado a tomar la delantera en numerosas iniciativas a Lula. La Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) (44); el Tratado Comercial de los Pueblos (TCP); el Banco del Sur; la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS); el Ejército del ALBA; Petrocaribe, Petrosur, Petroandina (45) y

(43) Por este motivo Chávez se niega a reconocer el liderazgo brasileño o al menos que éste sea el único: «Sin duda Brasil ejerce un liderazgo importante. Pero no se trata de que haya un líder en la región. Se trata de un conjunto de liderazgos», <http://www.aporrea.org/venezuelaexterior/n125702.html>.

(44) <http://www.alternativabolivariana.org>. El ALBA está integrado por Bolivia, Cuba, Dominica, Honduras, Nicaragua y Venezuela.

(45) Todas estas iniciativas y proyectos quedarían englobados en Petroamérica, http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&new_sid_temas=46.

TeleSUR (46), son algunas de las propuestas del presidente venezolano ante las cuales Lula mantuvo una aparente actitud pasiva y a lo sumo se limitó a adscribirse a algunas de ellas. Esta actitud se corresponde con su primer mandato, período en el cual la falta de alternativas para neutralizar el proyecto de liderazgo chavista ha sido un elemento más para favorecer el protagonismo del presidente venezolano. Esta postura muy posiblemente respondiera, entre otras cosas, a la tradicional resistencia de Brasil a asumir los costes que implica ejercer un liderazgo regional y a la que no ha escapado el presidente Lula. A ello también se suma el temor a que en caso de tomar ciertas decisiones que compitieran con las ambiciones del líder venezolano, ello se tradujera en un posible distanciamiento o confrontación con Venezuela. Por último, los escándalos de corrupción de su gobierno le obligaron a mantener toda su atención en la política interior.

A partir de su reelección, en 2006, se aprecia un importante cambio, ya que hay una decidida voluntad a asumir este liderazgo. Los motivos que pueden explicar este cambio pueden ser no sólo la bonanza y los positivos resultados económicos de la economía brasileña, sino también el respaldo proporcionado por un sobresaliente apoyo popular. Su popularidad trasciende el ámbito nacional, pues Lula es el gobernante mejor valorado en toda Latinoamérica (47).

Si a ello se le agrega los inminentes perjuicios derivados de la vertiginosa bajada del precio del petróleo para Chávez y su política del petrodólar, el liderazgo brasileño sale aún más reforzado. La resolución de la Cumbre de Santiago de UNASUR aporta más datos en este sentido. La mención en la resolución de dicha reunión al principio de no intervención en los asuntos internos de países soberanos, principio rector de este organismo, se podría interpretar como una advertencia de Brasil a Venezuela y no a Estados Unidos. Las declaraciones de Hugo Chávez de reservarse el derecho de actuar militarmente en Bolivia, si Evo Morales era derrocado, fueron denunciadas como una auténtica intromisión a los

(46) <http://www.telesurtv.net>.

(47) http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1077925, en el sondeo de Datafolha, realizado entre el 25 y el 28 de noviembre, de 2008, un 70 por ciento de los brasileños consideró excelente o bueno el gobierno de Lula, seis puntos más que en la anterior encuesta.

En el Latinobarómetro de 2008, Lula alcanza la mejor evaluación como gobernante, incluso superando al Rey de España, que en años anteriores había tenido mejor evaluación que cualquier líder de la región.

http://www.latinobarometro.org/docs/INFORME_LATINOBAROMETRO_2008.pdf, p. 111.

asuntos internos del país, como así lo manifestaron las Fuerzas Armadas bolivianas. Por todo ello parece interesante hacer notar que las iniciativas brasileñas no sólo han afirmado su liderazgo sino que han logrado neutralizar o contrapesar el venezolano. La apuesta por el diálogo, por la institucionalidad democrática y la renuncia al antiimperialismo están en oposición con las amenazas de ocupación militar, la injerencia en asuntos internos o el agresivo discurso que habitualmente emplea Chávez frente a Estados Unidos. Este papel de contrapeso, ante el proyecto chavista, es el que se ha pedido a Brasil desde hace tiempo.

Más allá de las diferencias entre el primer y segundo mandato, Lula ha mantenido la misma estrategia con Venezuela. Pese a los momentos de tensión y malestar por declaraciones o iniciativas del Presidente Chávez, invariablemente se ha evitado la confrontación o la exclusión de Venezuela como forma de combatir su liderazgo. Este además de ser el comportamiento propio de una potencia media, responde también a la particular estrategia adoptada por Lula respecto a H. Chávez. Lejos de excluirle de los proyectos brasileños, el objetivo ha sido integrarle, al entender que éste era el medio más eficaz para neutralizar su posible competencia. En este sentido, la participación cubana, por invitación de Brasil, en la CALC es otra manera de restar fortaleza al liderazgo venezolano, ya que hasta ahora Chávez podía argumentar que era el único gobernante que no se sometía a las directrices imperialistas por integrar a Cuba en todas sus iniciativas.

Esta inteligente forma de operar ha dado ya sus resultados y es Brasil quien ha logrado convocar, en 2008, a toda Sudamérica y América Latina para desarrollar o poner en marcha sus proyectos. Esta política tiene resultados evidentes, aún cuando en principio parecía que Chávez llevaba la delantera en iniciativas y proyectos. Los proyectos de integración en Defensa pueden ilustrar este aspecto. El presidente venezolano motivado por su interés en la integración y en la Defensa también fue pionero en una propuesta que contemplara ambos elementos. La primera de sus propuestas fue la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS). En 2006, de nuevo, insistió en la configuración de las Fuerzas Armadas del Sur, integrado por los actuales países miembros del MERCOSUR (48). Sin

(48) La principal propuesta gira en torno a generalización de la unión cívico-militar en cada país latinoamericano, potenciando a las FFAA como un agente de desarrollo social. En las ambiciosas propuestas del presidente los militares latinoamericanos se convertirían en portadores de un modelo de desarrollo endógeno, S. Alda Mejías, «El populismo antiimperialista y la unión cívico-militar. Sus implicaciones y diferencias con la izquierda latinoamericana», (en prensa).

embargo, la opción que finalmente se ha concretado ha sido el Consejo Sudamericano de Defensa. Con ello no sólo ha triunfado finalmente la propuesta brasileña sino que también Venezuela, lejos de quedar fuera, está plenamente integrada. Este nuevo organismo está concebido como un foro de discusión para lograr un acercamiento en cuestiones de Defensa y no como una alianza militar, según la propuesta de Chávez. Así aunque Chávez, lejos de interpretarlo como una derrota, considere que es un paso más en el combate a la dominación imperialista, al integrar a Chávez en este proyecto, Brasil ha logrado no sólo afirmar, también en este ámbito, su liderazgo sino además neutralizar el chavista.

En cualquier caso pese a la proyección internacional de Chávez hay datos objetivos que impiden a Venezuela competir con Brasil. Su dimensión, población o su peso económico no hacen posible calificarla como potencia emergente o potencia media. Si el petróleo y su precio en el mercado internacional, en estos años, le ha proporcionado los suficientes recursos a Chávez para desarrollar esta política del petrodólar, no deja de ser una limitación, ya que el país y el propio liderazgo chavista dependen de las fluctuaciones del precio del petróleo. No por ello ha de subestimarse la capacidad y la audacia de Hugo Chávez para recabar un gran apoyo popular a su proyecto político el socialismo del siglo XXI. Un factor que Lula también ha sabido reconocer y del que en algún momento también se ha beneficiado. En la medida en que buena parte de sus votantes y de la popularidad internacional de la que goza se debe a su identificación ideológica con la izquierda, según las circunstancias, le ha beneficiado acudir con Chávez a determinados actos para asegurarse o reforzar la adhesión de determinados sectores de una izquierda más radical y de los movimientos sociales (49).

México

Frente a la persistencia por integrar a Venezuela y nutrir las relaciones con su gobernante, la forma de bloquear la competencia mexicana ha sido la exclusión. México es el único país latinoamericano que puede competir con Brasil por el liderazgo regional. Sin embargo desde la firma del NAFTA, la política exterior mexicana se «norteamericanizó» y paralela-

(49) Quizás en parte por este motivo Lula decidió acudir a la Cumbre del Foro Social Mundial, en enero de 2009, a la que asistió también Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y Lugo antes que a la Cumbre de Davos, que tuvo lugar en las mismas fechas. A esta última convocatoria asistieron el Presidente de México, Felipe Calderón y de Colombia, Álvaro Uribe, identificados con la derecha democrática latinoamericana.

mente con la creación del MERCOSUR, la agenda del Brasil se «sudamericanizó» (50). Desde entonces, Brasil no ha cuestionado esta opción mexicana de integración ni los proyectos de cooperación firmados entre México y Centroamérica (51). Por su parte, México tampoco ha interferido en las aspiraciones de liderazgo brasileño en Sudamérica. Este «reparto» de áreas ha reducido el nivel de rivalidad entre estas potencias que, hasta el momento, no habían mostrado ninguna intención de modificar esta situación. Prueba de ello es la inexistencia de iniciativas comunes o de propuestas en las que la una contara con la otra. Esta falta de voluntad también se refleja en las relaciones bilaterales. Donde pese a las buenas intenciones por nutrirlas no terminan de concretarse (52). Sin embargo, esta situación puede verse modificada ante la intención de Calderón de volver a estar presente en América Latina, con la prioridad de intensificar las relaciones con Brasil y Chile y de normalizar las relaciones con Cuba y Venezuela (53). El inicio de esta una nueva etapa en las relaciones bilaterales está representado en la visita oficial que Lula realizó en agosto de 2007 a México.

En cuanto a las otras prioridades, la participación y el compromiso de México con la integración regional manifestados en la CALC y en el Grupo de Río, en Costa do Saúpe, por su Presidente puede confirmar este cambio de rumbo. Para México dichos encuentros también fueron una oportunidad para recomponer las relaciones con Cuba y Venezuela (54). Esta voluntad no sólo se ha hecho explícita con su activa y comprometida participación en estos eventos, donde se integraba a Cuba en las instituciones latinoamericanas, sino con la visita de Calderón prevista a La Habana. La continuidad de este compromiso parecería mantenerse ya que México ha asumido la Presidencia Pro Tempore de la próxima CALC a celebrarse en 2010. En esta reunión se espera formalizar la creación de una nueva

(50) S. GRATIUS, «*Brasil en las América*», p. 25.

(51) Plan Puebla Panamá, en la actualidad llamado Proyecto Mesoamérica. El Plan Mérida es otra iniciativa relacionada con la seguridad en la que además de México y Centroamérica también participa Estados Unidos.

(52) <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/150554.html>.

(53) Sobre las nuevas relaciones bilaterales México-Brasil, J. P. SORIANO, «*Brasil en la política exterior de México: la búsqueda de una relación más dinámica*», *ARI*, n.º 94/2007, 12/09/07.

(54) El antecesor de F. Calderón, Vicente Fox rompió las relaciones diplomáticas con Cuba, pese a los tradicionales vínculos que han unido a ambos países y las suspendió con Venezuela. Sobre su política exterior, A. ANAYA MUÑOZ, «*La política exterior de México durante el sexenio de Vicente Fox*», <http://www.uia.mx/web/html/actividades/sexenio/LaPoliticaExterior.pdf>.

organización «para hacer valer nuestra identidad y nuestra fuerza en el mundo», según las palabras del propio presidente. Si esta política significa el inicio de la recuperación de las relaciones con América Latina se lograría entonces hacer realidad una retórica que persistentemente repiten todos los presidentes mexicanos, aunque sigan concentrados en sus relaciones con Estados Unidos (55).

Además del giro de la política mexicana, también ha de advertirse el cambio en la brasileña. Con las reuniones de Costa de Sauípe, Brasil ha dejado de excluir a México de sus propuestas, ya que hasta el momento éstas no trascendían del ámbito sudamericano. Sin embargo todo parece indicar que esto no implica a su vez un cambio en sus aspiraciones de liderazgo regional. Brasil probablemente no contempla hacer concesiones a México, sino reforzar su propio liderazgo. No tendría mucho sentido que en este momento Brasil, con una política exterior más ambiciosa que la mexicana, con un proyecto de liderazgo regional y con influencia en el ámbito internacional, estuviera dispuesta a compartir su liderazgo con México. Bajo este punto de vista, la idea de coordinar sus objetivos para defender posturas comunes en foros internacionales, no deja de ser beneficioso para toda la región y para ambos países pero además para el liderazgo de Brasil (56). En cualquier caso y en la forma que sea la aproximación de entre estos dos países no deja de tener también consecuencias positivas para la estabilidad de la región.

Las resistencias de la región al liderazgo brasileño

A los competidores por el liderazgo, hay que sumar la percepción del resto de los países sobre el poder o influencia que Brasil pueda acumular, ya que suscita cierta desconfianza en la región. Bajo la sospecha de que estas propuestas integracionistas tengan un carácter meramente instrumentalista, volcado exclusivamente en los intereses particulares brasileños, cabe el riesgo de que los países vecinos obstaculicen estas iniciativas y con ello la consolidación de la posición brasileña. En este momento, Brasil tiene diferentes conflictos abiertos con sus vecinos que debilitan su imagen de potencia. A la larga rivalidad de Argentina con su gigante vecino, se suman las protestas de otros países que, aunque no pueden

(55) G. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, «México en América Latina», *Foreign Affairs* en español, vol. 7, n.º 4, pp. 31-37.

(56) Este cambio de actitud sin embargo no ha impulsado a Brasil a invitar a México a participar en el grupo de los BRICs. Con exclusiones como ésta Brasil pretende reservarse una posición preeminente, pese a esta aproximación entre ambos.

aspirar a ningún liderazgo, se resisten a someterse a una relación desigual con Brasil, como Ecuador o Paraguay.

Argentina tradicionalmente se ha opuesto a la silla a la que aspira Brasil en la ONU ya que esto aumentaría su preeminencia en la región. Otro desencuentro permanente es la resistencia a favorecer la entrada de productos brasileños ante los riesgos de competencia con la producción nacional. Ante la actual crisis, este problema se ha reavivado, el gobierno argentino exige mayor protección arancelaria, no sólo ante los productos chinos, sino también brasileños. Una petición que no acepta Brasil ya que por el momento descarta el proteccionismo como solución a la crisis. Los problemas con Ecuador y Paraguay son de un cariz distinto (57). Estos gobiernos consideran las deudas contraídas con Brasil «ilegítimas». Su postura es la de defender sus intereses nacionales ante el gigante brasileño, al que soterradamente acusan de hacer uso de su superioridad en una relación muy desigual. De acuerdo al peso económico y político de estos países en la región su capacidad negociadora es mínima, máxime si dicha negociación es con Brasil.

Sin embargo, pese a que generalmente estos conflictos se interpretan como cuestionamientos al liderazgo brasileño, no necesariamente han de serlo. El liderazgo de un país no significa que no tenga diferencias o resistencias con los países que integran su área de influencia. El liderazgo en realidad dependerá de la capacidad que el líder tenga para resolver estos problemas. En el caso de Brasil, prueba de esta capacidad es la aceptación de Ecuador, en diciembre de 2008, a pagar la parte principal de la deuda y los intereses que vencían pese a la reiterada negativa de Correa, en los meses anteriores. Antes de este desenlace recurrió a diferentes formas de presión. El Presidente anunció su intención de ingresar en el ALBA y sus miembros realizaron una declaración de solidaridad en contra de

(57) En noviembre, el gobierno brasileño llamó a consultas al embajador brasileño en Quito, en protesta por la decisión de Rafael Correa de recurrir a un tribunal internacional para no pagar al Banco de Desarrollo Nacional de Brasil (BNDES) el préstamo concedido para la construcción, por la empresa brasilera Odebrecht, de la hidroeléctrica San Francisco. La razón aducida por el gobierno ecuatoriano fueron los problemas de la hidroeléctrica por los que tuvo que estar paralizada durante cuatro meses. En octubre, Correa había expulsado a la empresa del país y la acusó de corrupta. El conflicto abierto con Paraguay en torno a la presa nacional de Itaipú dura varios meses. Pese al avance en algunos puntos de la negociación abierta, Brasil se resiste a algunas de las peticiones de del gobierno de Lugo como la libre disposición del 50 por ciento de la energía generada, para que pueda ser vendida a terceros, la revisión de la deuda contraída para construir la represa y el aumento del precio que Brasil paga por la energía.

Brasil, aunque no hayan mencionado al país expresamente (58). La posible constitución de un «bloque del ALBA» sí que podría implicar un verdadero cuestionamiento del liderazgo brasileño. No obstante, esto significaría romper la alianza de la «izquierda», nombre bajo el que Chávez se empeña en encuadrar a gobiernos populistas y de izquierda. Una alianza que en numerosas ocasiones ha sido fundamental para que sus propuestas tuvieran eco y con ello se alimentara su propio liderazgo. Por todo ello, por el momento, pese a estas manifestaciones, no parece que esta ruptura vaya a tener lugar. De ocurrir trastocaría toda la actual arquitectura de equilibrios de poder que existen en la región.

Mientras que estas diferencias no necesariamente deben cuestionar la afirmación de Brasil como país potencia, hay otras cuestiones sobre las que el gobierno brasileño está obligado a manifestarse e incluso a tomar partido si quiere consolidar su situación. Su silencio ante el conflicto que, ya desde hace algunos años, enfrenta a Uruguay y Argentina, no se corresponde con el papel que ha de desempeñar un país líder (59), pero parece aún más grave su distancia del conflicto interno colombiano para evitar comprometerse. Su resistencia a calificar a las FARC como una organización terrorista o su falta de colaboración en el combate al narcotráfico y la guerrilla colombiana, no beneficia en nada su liderazgo. Esta falta de apoyo de Brasil y la oposición frontal de Ecuador y Venezuela impulsa al gobierno colombiano a seguir recurriendo a los Estados Unidos y favorecer su presencia en la región.

Las resistencias internas

Otro obstáculo que ha de combatir Brasil para consolidar su liderazgo es su propio planteamiento soberanista. Bajo su influencia, Brasil ha adoptado una posición de pasividad o inactividad ante determinados problemas regionales que finalmente limita su papel de líder regional. El motivo de esta actitud es evitar la justificación de posibles intervenciones en cuestiones nacionales brasileñas. Ciertamente esta mentalidad expresada en el reiterado principio de «no intervención» no es exclusiva de Brasil, es

(58) <http://209.85.129.132/search?q=cache:xBI2NqJXR6AJ:www.izquierdasocialista.org.ar/cgi-bin/elsocialista.cgi%3Fes%3D121%26nota%3D6+ALBA+deuda+ilegitima+Correa&hl=es&ct=clnk&cd=3&gl=es>.

(59) El conflicto entre estos dos países se debe a la oposición argentina a la instalación de una planta de producción de pasta de celulosa ubicada en territorio uruguayo y sobre las aguas binacionales del Río Uruguay, al considerarlo altamente contaminante. Por su parte, Uruguay ha demandado a la Argentina ante el sistema de solución de controversias del Mercosur y la Corte Internacional de Justicia.

compartida por toda la región y es uno de los principales obstáculos para la integración en el área. A ello habría que sumar la necesaria coordinación entre los intereses internos y externos. Hay una falta de confluencia entre las prioridades de la ciudadanía y las aspiraciones internacionales de su gobierno. Por el momento, para los brasileños los problemas internos están por encima de cualquier proyecto externo con el que no se identifican ya que lo consideran ajeno.

CONCLUSIONES

El objetivo de estas páginas ha sido poner de manifiesto los cambios que han significado en la integración subregional y regional las nuevas iniciativas impulsadas en 2008. Con ello se ha pretendido poner de manifiesto la centralidad que ha adoptado la autonomía de la región y su aspiración a ser un actor internacional con entidad propia, bajo el liderazgo de Brasil.

Aunque es pronto para saber el futuro de estos nuevos proyectos, no por ello han de omitirse cuestiones que marcan importantes diferencias con respecto a las pautas que, hasta el momento, habían regido en la región al respecto. En este caso, la integración se ha convertido en un instrumento fundamental para lograr la autonomía regional. Una cuestión en la que coinciden todos los países latinoamericanos. Incluso para México, país cuyo presente y futuro están indisolublemente unidos a la potencia del Norte, a través del NAFTA. La afirmación de esta autonomía en América Latina por razones obvias ha de hacerse frente a Estados Unidos. Quizás no tenga demasiado sentido si se piensa que para la gran potencia del Norte esta región ha dejado de tener interés. Sin embargo, y pese a ello, los latinoamericanos han continuado manteniendo determinados vínculos de dependencia que ahora podrían definitivamente romperse. En este sentido parece significativo que, en buena parte, las nuevas propuestas estén orientadas a sustituir a los organismos hemisféricos, es decir a aquellos donde además de los países de la región, también participaba Estados Unidos. De hecho, la futura Unión Latinoamericana y del Caribe, a constituirse en 2010, vendría a ser en palabras del presidente mexicano Calderón una «especie de OEA sin Estados Unidos ni Canadá» (60).

(60) <http://www.centroavance.cl/index2.php?option=content&task=view&id=1198&pop=1&page=0>.

Sin embargo, aunque las alusiones a la potencia norteamericana incluso por el tono, han podido dar a entender la generalización de un espíritu antinorteamericano, no es el caso. No se trata de negar la relación con Estados Unidos sino de cambiar los términos de la misma. Ni tampoco que ésta sea una relación específica con Estados Unidos, sino con el resto de las potencias ya que se trata de afirmar esta autonomía «para hacer valer nuestra identidad y nuestra fuerza en el mundo» (61). En cualquier caso, la fortaleza de esta voluntad de autonomía podrá medirse en Trinidad y Tobago, cuando en abril se reúna la próxima Cumbre de las Américas. En ese momento se podrán conocer las propuestas de la nueva administración norteamericana, así como constatar la existencia o no de una voz latinoamericana única. Si se lograra, aumentarían las posibilidades de negociación de la región, en el caso de que haya alguna oferta por parte del Presidente Obama. Los diferentes intereses de la región y la vulnerabilidad de muchos países ante la crisis económica internacional dificultarán la posibilidad de lograr una posición común.

Esta posibilidad de autonomía tendrá lugar en la medida en que se profundice en la integración de la región. Este objetivo pretende desarrollarse bajo un nuevo planteamiento que incide, no tanto en el intercambio comercial, sino en el desarrollo físico y productivo de la región. En este sentido, se le ha otorgado particular importancia a las infraestructuras y a la explotación de los recursos energéticos. Este nuevo planteamiento se recoge tanto en la UNASUR como en documento final de la CALC. Sin embargo, además de ello, se le ha dado especial relevancia a la constitución de nuevos mecanismos de diálogo político orientado a la resolución pacífica de conflictos. Esta ha sido la primera y fundamental misión de la UNASUR y así se puso de manifiesto en la Cumbre de Santiago. Por su parte, la CALC también incidió en este aspecto. En relación a esta cuestión, hay críticas fundadas, ya que si se reconoce un avance en la configuración de mecanismos de diálogo político, no dejan de ser más que eso. No hay propuestas concretas de integración subregional o regional. Cabe pensar, incluso, si dicha integración es posible ya que los países latinoamericanos forman parte a su vez de otros organismos de integración regional y subregional que responden a diferentes intereses y objetivos. Con ello cabe el riesgo de que estas iniciativas sólo vengán a complicar la ya «compleja sopa de letras

(61) *Ibidem*.

en la que se ha convertido la integración latinoamericana», si consideramos todas las siglas que componen dichos organismos, CAN, MERCOSUR, CARICOM, ALBA o SICA (62). Quizá sea la diversidad de la región lo que explique la idiosincrasia, o según las críticas, las limitaciones de estas propuestas. Es decir esta «indeterminación» quizás forme parte de un planteamiento concreto en el que, ante la complejidad del panorama regional, se entiende que aspirar a cuestiones que vayan más allá de fomentar el diálogo y la concertación entre los países de la región sería irreal. El objetivo entonces más que la integración, vendría a ser la construcción de las bases para dicha integración.

Para verlo desde este punto de vista, hay que pensar en que Brasil haya optado por un camino para la integración que no necesariamente tiene que partir de la integración económica. Ante las asimetrías de la región, la dificultad para conciliar los diferentes modelos de integración subregional, por no decir los intereses de cada uno de los países latinoamericanos, hace pensar en esta posibilidad. Esta idea se refuerza si observamos, a pesar de los pasos dados, las importantes limitaciones en el avance de la integración económica subregional. Incluso el MERCOSUR que se ha considerado el organismo más avanzado de integración, se encuentra inmerso en una grave crisis. Teniendo en cuenta sólo estos factores, sería poco realista plantear un proyecto de integración económica y de dimensiones regionales o subregionales. Todo esto quizás explique la renuncia en la propuesta brasileña a la integración económica y al énfasis en lo político, muy especialmente a la creación de espacios de concertación y cooperación. El objetivo sería disipar la desconfianza entre los países de la región, un obstáculo capital para el avance de la integración en América Latina (63).

Ciertamente estos mecanismos de concertación tampoco son nuevos, sin embargo quizás las circunstancias si lo sean y por ello los resultados también pueden ser diferentes. En este sentido, lo que parece ser el decidido liderazgo de Brasil es fundamental para dar impulso a los distintos proyectos. Su proyecto paralelo y complementario de consolidar su posición internacional como «potencia media emergente» le convierte en el primer interesado en el progreso de este proceso de concertación política, entendida como las bases de un concepto de

(62) C. MALAMUD, «Las cuatro Cumbres de presidentes latinoamericanos y el liderazgo brasileño».

(63) M. LAGOS y D. ZOVATTO, «Mitos y realidades de la integración latinoamericana. Perspectiva de la ciudadanía», *foreign Affair* en español, vol. 7, n.º 4, p. 20.

integración autónomo. Una autonomía, a su vez vital para consolidar su propio liderazgo.

Además del liderazgo brasileño y el apoyo de los gobiernos de izquierda democrática, no puede dejar de mencionarse la competencia del gobierno venezolano por el liderazgo regional así como al apoyo de los gobiernos populistas a las propuestas brasileñas. Esta competencia es un factor que quizás ha empujado a Brasil a decidirse por ejercer este liderazgo. Por otra parte, la defensa de una autonomía regional por los gobiernos populistas, aunque con el objeto de combatir el imperialismo, no ha dejado de contribuir a impulsar este nuevo planteamiento de integración regional. De hecho, hasta el momento, y pese a las diferencias políticas e ideológicas, han apoyado las iniciativas brasileñas. Sin embargo, cabe la posibilidad de que se llegaran a constituir como bloque frente al gigante brasileño si consideraran que éste agrade sus intereses. Las diferencias de Ecuador y Paraguay y la solidaridad del resto de los miembros del ALBA, encabezados por Venezuela, podría indicar esta posibilidad. En este caso, que no parece el más probable, el equilibrio actual de poderes regional quedaría absolutamente trastocado así como las posibilidades de concertación política y en última instancia de cooperación.

En este sentido, se viene desarrollando una crítica que quizás no esté contemplando el aspecto más relevante de los populismos. En numerosas ocasiones las críticas se centran en los líderes populistas. El caso de Hugo Chávez es emblemático. Sus oponentes han focalizado todo su esfuerzo en vislumbrar señales que indiquen su final político. Cada acontecimiento se mide en este sentido. Así se interpretó la derrota sufrida por el gobernante ante el referéndum de la reforma constitucional de 2007 o la pérdida de alcaldías municipales en las elecciones de 2008. Igualmente parecía definitivo el referéndum que tuvo lugar en febrero de 2009, en el que se preguntó a los ciudadanos por la reelección indefinida de los cargos de elección popular, incluido el presidencial. Sin embargo, lejos de ser su derrota, ha sido un nuevo éxito que pone de manifiesto la importancia de su liderazgo. En cualquier caso, el final de la presidencia de Hugo Chávez no parece que signifique el final del populismo ni en Venezuela ni en el resto de América Latina, elemento realmente perturbador para la estabilidad regional. El dato proporcionado por el Latinobarómetro es mucho más decisivo y aclaratorio para analizar el populismo, su continuidad o incluso su posible expansión a otros países. Este trabajo revela que los ciudadanos que mas contentos se encuentran con la democracia son los que están dirigidos por gobiernos populistas. Mientras que la insatis-

facción, aunque menor que en años anteriores, se extiende al resto de los gobiernos de la región (64). Este descontento puede verse aumentado por los efectos de la actual crisis internacional y con ello las posibilidades de que el populismo progrese. Este año 2009 parece decisivo, ya que se inicia todo un nuevo ciclo electoral (65).

En realidad la crisis económica internacional será determinante para muchas cuestiones. Lula ha manejado políticamente la crisis con gran habilidad. Pues, lejos de debilitar los proyectos de integración, ha sido un argumento más que justifica la necesaria autonomía de la región. El presidente brasileño considera que la región tiene derecho a intervenir en las decisiones que se adopten en los foros internacionales para combatirla. Sin embargo, no cabe duda que, pese a este discurso, la crisis puede afectar a este proceso. Una posible oleada de proteccionismo, alimentada por el temor a la crisis, únicamente favorecería el aislamiento de la región y la desconfianza entre los países vecinos obstaculizando entonces posibles avances en la integración. Como consecuencia se retrocedería en los pasos dados en 2008, ya que quedaría frustrada la posibilidad de una actuación concertada de la región en los foros internacionales, así como el proceso de confianza que las nuevas iniciativas pretenden fomentar.

Para los intereses de España en la región, el liderazgo brasileño y el éxito de sus iniciativas tiene fundamentalmente ventajas. Si se tiene en cuenta el papel moderador y estabilizador que lleva implícito el liderazgo brasileño, toda la labor que desempeñe en este sentido en la región, aportará certidumbre a las empresas e inversiones españolas. Máxime cuando pese a la crisis económica internacional, o podría decirse precisamente por ello, Latinoamérica sigue siendo el principal destino de las inversiones españolas (66). La capacidad demostrada por el presidente Lula de neu-

(64) Según declaraciones de la directora del Latinobarómetro, Lagos dijo que ese grupo de países «no son los que se prefiere nombrar» cuando se habla de democracia, «como sí podrían serlo México, Brasil o Chile, por su crecimiento económico y estabilidad»...»Curiosamente, los países que son vistos como los más inestables son aquellos donde la gente ve mejor a la democracia y sus instituciones, porque los asocia con igualdad de acceso, de trato, ausencia de discriminación y dispersión del poder». <http://www.eluniverso.com/2008/09/15/0001/8/2DA9D014F07B47B9A04B0D5E08603EFD.html>.

(65) <http://www.infolatam.com/entrada/america-latina-2009-ano-de-elecciones-11625.html>.

(66) México, Chile y Brasil son los países considerados más atractivos para invertir, <http://www.diariocritico.com/argentina/2008/Noviembre/noticias/113516/ivex-inversiones-america-latina.html>.

tralizar buena parte de las propuestas populistas redundan positivamente en la estabilidad regional. Igualmente conveniente es el respaldo español al proyecto de integración propuesto por esta potencia. La afirmación de autonomía que lleva consigo dicho proyecto no es incompatible con la consolidación de la comunidad iberoamericana. América Latina ha de verse apoyada en esta aspiración de autonomía por España, pues revertirá positivamente en la imagen de nuestro país y por tanto en las relaciones con la región en general y con cada país en particular. Si por el contrario, se percibiera un intento de obstaculizar este nuevo proyecto, se correría el riesgo de perder la confianza que en los últimos años se ha logrado construir con Latinoamérica.